

che, á consecuencia de un simple tumulto, pasando las riendas del gobierno á otra mas desenfrenada y tumultuaria que su antecesora?

“La campaña, hasta hoy, solo ha durado unas cuantas semanas, y en este breve espacio hemos tomado á Ladreus que se consideró en tiempos pasados como la llave de la Francia; y aunque hemos perdido á Menin y á Cortray, la energía y resolucion con que todo el ejército aliado ha combatido nos hacen esperar con fundamento, no diré que emprender una marcha triunfante hasta Paris (aunque no es imposible,) pero sí que nos harémos de tal porcion de fuertes fronterizos que sirva para contener á la Francia á la vez que de escelente base para nuestras operaciones ofensivas. Es imposible decir que gobierno nos pondríamos dar á la Francia en el caso de que cayesen los jacobinos, porque esto debe depender de las circunstancias de la época, y de los deseos de sus habitantes; pero lo que sí puede con certeza afirmarse es que no existe convenio posible con la sanguinaria faccion que hoy la domina.

“La lucha actual no es una contienda por objetos accidentales ó remotos; no es una pelea en que se dispute poder ó gloria, ni tampoco es combate que se intente sostener por adquirir ventajas mercantiles ni por defender una determinada forma de gobierno: es lucha en que se interesan la seguridad, la paz y la existencia misma de la Gran Bretaña, y tambien la de todos los gobiernos establecidos en Europa. Este fué

el objeto que se llevó desde el punto en que las hostilidades se rompieron, y á cada paso se palpa mas con cuanto fundamento se obrara. A los principios se dijo, que la anarquía doméstica á que estaba entregada la Francia, á pesar de los desastres y de las serias inquietudes que ocasionaba, no parecia suficiente motivo para que emplease este pais su intervencion con fuerza armada; pero pudo afirmarse lo mismo cuando fué decapitado el monarca, y cuando un ejército revolucionario que iba esparciendo por do quier las mas perniciosas doctrinas, se posesionó de los Paises bajos y oprimiólos? ¿Acaso ha desaparecido en la actualidad aquel peligro? La esperanza de poner un término á la guerra y de que haya seguridad en cualquier convenio que con la Francia celebremos, debe cifrarse últimamente en la destruccion de los principios que en aquella nacion hoy dominan, que son incompatibles con la existencia de todo gobierno bien sistemado y con los cuales es imposible que haya buena fé. No negamos que creemos que debe intervenir en los asuntos domésticos de aquel pais; por el contrario, sostenemos que si se presentara una oportunidad en que pudiésemos hacerlo con fruto, no debemos abstenernos de ello. Lo que si decimos es, que no es este el objeto principal de la lucha, y que si tal intervencion se intentase deberá considerarla, de igual modo que en las guerras pasadas, como un incidente de la contienda.

“No existe contradiccion alguna entre el ma-

nifiesto promulgado por lord Hood en Tolon y el espedido por S. M. el 29 de Octubre. Ambos ofrecen proteccion á los franceses que quieran declararse en favor de la monarquía constitucional, y á ambos documentos nos adherimos. Si entrásemos en negociaciones, inspiraríamos confianza y daríamos vigor á los franceses, y disolveríamos esa formidable confederacion que se ha formado para moderar esa ambicion que abrigan. Mientras rija en Francia el actual sistema no podremos obtener paz sino bajo condiciones que labre nuestra total ruina y nos impriman una completa infamia. Hay una ley espresa en la constitucion de Francia que dice que será declarado traidor todo frances que entre en negociaciones con nuestro pais bajo otras condiciones que no sean la abolicion de nuestra carta, el destronamiento de nuestro virtuoso soberano y la introduccion en este pais de la horrible anarquía que reina en aquella nacion desenfrenada. ¿Nos queremos prestar á hacer tan costosos sacrificios por obtener los beneficios que produce la confraternidad con los discípulos de Robespierre? No se diga que las conquistas coloniales que hemos hecho son insignificantes medidas para lograr la conclusion de esta espantosa lucha. ¿Es circunstancia insignificante la de que al primer año de la guerra hayamos arrebatado estos recursos á la Francia, y hayamos destruido el manantial de su comercio? El perjuicio que de esto se ocasiona á sus rentas no puede percibirse mientras se sirva su

gobierno de los monstruosos medios que ha adoptado para hacerse de numerario; pero no por eso deja de ser positivo el mal, ni dejará de resentirlo el primer gobierno arreglado que se establezca y nos preste la posibilidad de entrar en convenios (1). La Cámara apoyó el gobierno por una mayoría de 108 votos contra 55 (2).

Los auxilios que acordó el parlamento para el servicio del año de 1794 fueron proporcionados á la magnitud é importancia, cada vez mayores, de la lucha en que se hallaba la nacion comprometida. Para el servicio de la marina votáronse 85 mil hombres; añadiéronse 35 mil al ejército ingles de línea y aumentóse al total de las fuerzas que se hallaban sobre las armas en las colonias, incluso los voluntarios y las milicias, al número de 140 mil hombres, además de 40 mil soldados extranjeros que estaban empleados en el continente. El Sr. Pitt, al hablar de estas fuerzas, dijo que su número "no tenia igual, y era tan enorme que no podría escedérsele;" tal era la feliz ignorancia que había en aquellos tiempos sobre los esfuerzos de que es capaz una nacion. Para cubrir estas extraordinarias medidas, solicitóse una renta de 20,000,000 de lib. esterl., y además 11,800,000 para el gravámen de la deuda y el parlamento decretó para este fin 11,000,000 de

Auxilios pecuniarios y de gente decretados por el Parlamento para el año de 1794.

[1] Hist. Parl., XXXI, 156, 632.

(1) Iden 658.

lib. esterl. Apenas se comenzaba la contienda y ya se recurria á ese perjudicial sistema de agoviar á la posteridad con los gravámenes del momento (1).

Entre tanto, no tardó el ascendiente de la marina inglesa en producir sus acostumbrados efectos sobre las posesiones coloniales del enemigo. A poco de haberse roto las hostilidades, cayó Tobago en poder de una escuadrilla inglesa, y á principios de Marzo de 1795 se preparó una expedición contra la Martinica que, despues de una vigorosa resistencia, se rindió el 23

del propio mes. Poco tiempo despues las fuerzas inglesas arrebataron á los republicanos los principales fuertes de Santo Domingo, al paso que los infelices colonos, víctimas de la conflagración que al principio de la revolución ocasionaron Brissot y los partidarios de la emancipación de los negros, se encontraban en total ruina. No bien se hubieron obtenido estos triunfos, cuando el infatigable comandante inglés Sir John Jarvis y Sir Charles Grey volvieron sus armas contra Santa Lucía, la cual el 4 de Abril quedó sujeta al dominio de la Gran Bretaña. Siguióse á esta la Guadalupe, y esta hermosa isla, en union de sus ricas dependencias, quedó agregada el 25 del propio mes á la

(1) Hist. Parl., XXX, 557, 563. An. Reg., 1794 69, 70.

lista de las Colonias conquistadas. He aquí como, en poco mas de un mes, quedaron los franceses completamente despojados de sus posesiones en la India Ocidental, sin que hubiese tenido casi ninguna pérdida la nacion victoriosa (1)

Entre tanto la isla de Santo Domingo, que fuera en otro tiempo tan hermosa, continuaba padeciendo los horribles desórdenes que da por resultado toda emancipación repentina "Había pasado," dice el historiador republicano, "por la mas continuada serie de calamidades de que puede hacer mención la historia." A los principios habian abrazado los blancos la causa de la Revolución con entusiasmo, y los mulatos, á quienes habia hecho estensivo el don de libertad la asamblea constituyente, estaban no menos adheridos que aquellos á los principios de la democracia, y aspiraron sin disfraz á despojar á los colonos por la fuerza, de aquellos privilegios políticos que habian sido hásta entonces exclusiva propiedad suya. Pero en medio de esta contienda, insurreccionáronse los negros contra ambas partes, y sin hacer distincion de amigos ni enemigos, aplicaron la llama á toda habitación de gente civilizada. Asombrada la asamblea constituyente de los horrores ocasionados, declarólos de un golpe á todos libres. Desde el punto en que se hizo saber esta general emancipación volvióse la colonia teatro de las mas horribles de-

(1) Au. Reg., 1794, 188, 337, 339, 340. Th., VI 301, 302.

predaciones; y los partidos contendientes que se suscitaron entre las altas clases, se echaban una á ora en cara haber complicado así la lucha que sostenia un horrendo partido cuyos desmanes iban á producir á ambos una total ruina. A decir verdad no se debian estos males á ninguno de los dos bandos, sino á las precipitadas medidas de emancipacion que dictaran los fogosos é inespertos filántropos de la asamblea constituyente; medidas que ocasionaron que aquella colonia, despues de 30 años de padecimientos sin ejemplo, haya vuelto á un estado de esclavitud, [1] con la observancia de las leyes tituladas "El código negro" esclavitud infinitamente, peor que la que ejercian en ella los colonos franceses.

Tambien en el Mediterráneo se dió en breve á conocer el poder de la marina inglesa. Habiéndose paralizado á consecuencia de la pérdida de Tolon, los movimientos de la escuadra francesa por aquel rumbo encontrósse la escuadra inglesa en la posibilidad de conducir las fuerzas terrestres, que habian quedado disponibles con la evacuacion de Tolon, en cualquier direccion que se quisiere. Eligióse por punto de ataque á la Córsega que, desde principios de 1794, habian manifestado síntomas de insurreccion contra las

(2) Th., VI, 391. Hist. de Santo Domingo por Mackenzie 201, 232.

autoridades republicanas. Desembarcáronse allí tres mil hombres entre tropa y marineria, y despues de algunas ventajas de poca consideracion efectuóse casi la completa sumision de la isla por la toma de la fortaleza de Bastia que capituló á fines de Mayo. El único fuerte que quedase en poder de los Republicanos, que era Calvi, sufrió un sitio que duró hasta el 1º de Agosto, en cuya fecha se rindió á las armas inglesas. Paoli y el partido de la aristocracia brindaron al rey de Inglaterra con la corona de la Córsega, la cual fué aceptada, é inmediatamente se hizo empeño en otorgar á los habitantes una constitucion semejante á la de la Gran Bretaña; proyecto era éste tan practicable, como querer cubrir los planios de Inglaterra con los frutos que se producen bajo sus ardientes peñascos [1].

Pero esperaba á las armadas inglesas un triunfo mas glorioso. Habiendo el gobierno frances, á costa de grandes esfuerzos, logrado poner 26 navíos de línea en Brest, en estado de prestar servicio, y deseando proteger la entrada de un gran convoy cargado de víveres que en breve le debia llegar de América, con los cuales habia ofrecido mitigar el hambre que se hacia sentir con extraordinario rigor en toda la estension de la Francia, dirigió órdenes teminantes al almirante Villaret Joyeuse de que se hiciese á la vela. El 20 de Mayo hiciéronse á la

Victoria del 1º de Junio alcanzada por el almirante Horve.

(1) Jom., V, 192. An. Reg., 1794, 240, 341.
16

mar los buques franceses, y el 28 lord Horve, que sabia esperarse la llegada del convoy, se avistó con la escuadra inglesa del Caral, que constaba de 26 navíos de línea. Los franceses se formaron inmediatamente en batalla y trabóse una accion parcial entre los buques de la retaguardia de la línea de estos y los de la vanguardia de la escuadra inglesa, durante el cual recibió tanto daño el *Revolutionaire*, [Revolucionario] arrió bandera ante el *Audacious* [Audaz]; pero no habiendo tomado posesion de él los vencedores antes de anochecer, en la mañana del dia siguiente llevábasele á remolque para Rochefort. Durante el dia siguiente hiciéronse nuevas maniobras por ambas partes, esforzándose cada cual en ganar el barlovento al contrario. Lord Horve, á la cabeza de su escuadra, atravesó por entre la francesa; pero no habiendo tomado todos sus buques la posieion que les designara, la accion, despues de haberse comenzado con encarnizamiento, suspendióse, y el almirante ingles procuró, desplegando una consumada pericia, conservar su barlovento sobre el enemigo. Durante los dos dias consecutivos hubo una espesa niebla que ocultó una de otra á las dos escuadras contrarias, á pesar de hallarse tan próximas, que todos estaban bien seguros de que se iba á trabar una reñidísima accion, y de que costase trabajo moderar el ardor de que se hallaban animados [1].

(1) *Jom.*, V, 284, 288. *James*, I, 205-219. *Th.*, VI, 304. *An. Reg.*, 1.794, 342, 343.

Por fin, el 19 de Junio, dia memorable en los anales de la marina de Inglaterra, salió el sol con un esplendor extraordinario é hizo percibir á la escuadra francesa formada en orden de batalla y esperando, á unas cuantas millas, el momento del combate; al paso que el agitado mar ofrecia la ventaja del viento al que inmediatamente atacase. Lord Horve arrió desde luego, en una direccion oblicua, sobre la línea del enemigo, intentando repetir aquel movimiento conocido hace tanto tiempo en la marina inglesa, pero que sometió por primera vez á principios científicos Clerk de Eldin, y con éxito tan feliz puso en ejecucion el 12 de Abril Rodney. Hallándose el almirante Horve con la ventaja, sobre el enemigo, del barlovento, tuvo la posibilidad de romper su línea casi en su centro y cerrar, con una fuerza preponderante la una mitad de aquella escuadra. La señal que se habia hecho era la número 39, que queria decir, "que hallándose los buques á barlovento del enemigo, era la intencion del almirante la de pasar entre los buques de aquella línea y atacarlos á sotavento, y que dejaba á la discrecion de cada comandante trabar la accion con el contrario á barlovento ó sotavento." La escuadra francesa se ordenó en línea cerrada, desplegándose de Este á Oeste, y rompió un fuego sostenido tan luego como llegaron los contrarios al alcance de sus tiros. Los ingleses avanzaron directamente sobre el enemigo, como en Trafalgar, sino que navegaron al través, de tal manera, que cada na-

vió pudiese, tan luego como le fuese dable, desprenderse de la línea, presentar el costado al enemigo que se le destinase, y atacarlo por *sotavento* á fin de que, si era vencido, no tuviese medio de escaparse. Si las órdenes del almirante se hubiesen puesto en práctica al pié de la letra, ó si hubiesen sido susceptibles de una completa ejecución, habrían alcanzado probablemente las armas inglesas la victoria naval mas decisiva que recuerde la historia; pero no comprendieron todos lo importante que era la puntual obediencia en cuanto á combatir por estribor al enemigo, y la línea de los contrarios era tan compacta y se hallaba tan bien dispuesta, que en los mas de los puntos era impenetrable, y solo cinco navios consiguieron pasar por ella. El César, en particular, que hacia las funciones de guia, cuando apareció al tope de la Capitana la señal de romperse el fuego, puso sus gavias contra el viento y presentó accion á babor del enemigo: circunstancia muy propia para infundir desaliento, aunque provenia, segun despues se averiguó, no de timidez, sino de falta de capacidad de su comandante. Horve, sin embargo, no se acobardó, sino que prosiguió con intrepidez avanzando; y sin embargo de que caia á su derredor su gente y que por todos lados zumbaban los berlingos y el aparejo que destrozaba con su constante progresivo fuego el enemigo, paseábase con serenidad por la toldilla de su navio en compañía de Sir Rogerio Curtis, Sir Andres Douglas y algunos otros oficiales. Con una completa sangre fria dió orden

el almirante ingles para que no se disparase un tiro y que se le situase al costado del navio denominado la Montagn, (Montaña) que estaba artillado en 120 cañones y que era el mayor de la línea francesa y quizá el mas grande que hubiese en todo el mundo en aquella época. Era tan horrible la suerte que parecia prepararse al buque frances al verse el movimiento magestuoso que emprendia sobre él la Capitana de la escuadra inglesa, que Juan Bon Saint-André, que era el comisionado de la Convencion que estuviese á bordo, sobrecogido de terror se retiró del puente y se fué á ocultar abajo. Horve, despues de muchas súplicas que se le hicieron, consintió en que se hiciese un fuego graneado para contestar á los del enemigo; pero mandó que solo se descargasen las piezas del primer puente y el alcázar, reservó las de su costado, que descargó con terrible estrago sobre la popa de la Montaña, al ir atravesando con lentitud la línea enemiga por entre este buque y el Jacobino que montaba 80 cañones. A tanta inmediatecion pasaban los buques ingleses de los enemigos, que la bandera tricolor que flameaba en el asta de la Montaña se rozó con la jarcia mayor y de mesana del Reina Carlota; y fué tan grande el efecto que produjo la andanada de éste, que ocasionó al contrario una pérdida de 300 hombres entre muertos y heridos (1).

(1) Vida de Horve por Barrow, 232, 233. BreSton, I, 129, 130. James, I, 147, 14n. Vict., y conq., III, 20. Jom., V, 290. Toul., IV, 247.

Temiendo verse despues á igual descarga por el otro costado, el comandante del Jacobino situóse detras á sotavento de la Montaña quedando de este modo un poco atras de este buque y ocupando precisamente la posicion que Horve se habia propuesto tomar para trabar accion con el navío de tres puentes. El almirante ingles, de consiguiente, vióse en la necesidad de alterar un tanto su marcha, y tuvo que pasar oblicuamente por entre ambas embarcaciones, y al hallarse en medio de las dos rompió un tremendo fuego sobre ellas. No tardó el Jacobino en poner en viento sus velas para ponerse fuera del alcance de aquellas terribles descargas, operacion que le fué posible ejecutar por hallarse á sotavento de la Capitana de la escuadra inglesa; pero la Montaña que se encontraba á barlovento no pudo efectuarlo, y sin duda habria sido prisionera porque habia cesado casi de hacer fuego desde la primera horrible andanada, cuando rindió la reina Carlota su mastelero de proa; lo cual visto por la Montaña, aprovechóse de este momentáneo apuro para salvarse y esforzóse en emprender la fuga, dejando á la Capitana de la escuadra inglesa en accion con dos buques, el segundo y tercero, que la estaban atacando por la popa. En estos momentos el Vengador de setenta y cuatro cañones, habia trabado una encarnizada pelea con el Brunswick, que mandaba Harvey; pero el Aquiles, otro buque frances, se situó al otro costado del ingles, el cual atacado por ambos lados, sostenia con

admirable valor un reñido combate. El comandante Harvey fué herido en lo mas acalorado de la accion, pero antes de que se le retirase del peligro, dirigiéndose á su gente la dijo: "Perseverad en vuestro deber, valientes muchachos; continuad sin desmayar la accion en honor de nuestro rey y de nuestra patria y acordaos de estas mis últimas palabras: El Brunswick jamas arriará su bandera." No tardó en recibir su premio tanto heroismo; á poco aproximóse el Ramillies, y rompió sus fuegos sobre el Vengador, saliendo de este modo el Brunswick del fuerte apuro en que se hallaba; felizmente uno de los tiros desarmó el timon del Vengador y le abrió una via en la popa, por la cual le comenzó á entrar con grande abundancia el agua. Echóse de ver que el buque frances se iba yendo á pique; el Aquiles emprendió la fuga, pero siguióle el Ramillies ante el cual no tardó en arriar bandera, y á poco se fué á pique el Vengador con doscientos hombres de su tripulacion, habiendo sido con oportunidad salvados cuatrocientos cincuenta de ella en los esquifes de los navíos Alfredo y Culloden [1].

(1) James, I, 162, 165. Brento I, 130, 131. Vida de Horve, por Barrow, 233, 234. Jom., V, 291. Toul., IV, 247.

Se dijo en la Convencion y se repitió posteriormente en todas las historias de Francia, que cuando el Vengador se estaba yendo á pique gritaba su tripulacion: "Vive la Republique!" El autor de esta obra, sabiendo

Entonces los buques franceses comenzaron por todas partes á emprender la fuga, y los navíos ingleses, con sus presas, se formaron en derredor de su Capitana. La pérdida de los ingleses fué de poca importancia, pues solo consistió en 4 navíos que quedaron completamente inutilizados; quince velas de la línea se hallaban en buena disposición para volver á comenzar el combate y continuaban posesionados del barlovento del enemigo: en cuanto á éste, diez de los buques de su línea se habian rendido aunque de ellos hubiesen sido apresados solo 6, y 5 estaban desarbolados, y se retiraron lentamente con el auxilio de sus cebaderas. Si Nelson se hubiese encontrado á la cabeza de aquella escuadra, no

que la bizarría natural á los franceses les hacia capaces de tamaño esfuerzo, insertó con satisfacción esta especie en las anteriores ediciones de su historia; pero despues se ha cerciorado de que era infundado este aserto, no solo por el parte del Comandante Brenton (I, 131), sino aun por el testimonio de un bizarro oficial, el almirante Griffiths, que se hallaba á bordo del Brunswick cuando este lance, y vió al Vengador sumergirse. Entre las personas que sobrevivieron á la tripulación del Vengador, hallábase el Comandante Renaudin y su hijo, intrépido niño de 12 años. Salvóse á ambos en distintos esquifes y ambos se lloraron uno á otro por muertos cuando casualmente se encontraron en una de las calles de Portsmouth y se arrojaron á los brazos uno de otro con un júbilo indescribible. Pero despues fueron cangeados: jamas existió hijo y padre mas valientes y humanos.—James, I, 165.

hay duda de que habrian sido presos todos los buques de la contraria, y acaso una victoria tan decisiva como la de Trafalgar habria consumado la total destruccion de la escuadra de Brest. Pero en aquel tiempo ignoraban los almirantes ingleses de cuanto era capaz su esfuerzo; lo que únicamente se propuso fué poner en seguridad las presas, desistióse de ir en persecucion del enemigo, y éste, circunstanciá que no esperaba, salvó sus desarboladas embarcaciones, y al oscurecer ya no se le veía. Sin embargo, 6 navíos de línea, ademas del Vengador que como hemos visto se fué á pique, se hallaban en poder del almirante ingles y fueron conducidos á Plymouth; y los restos de la escuadra francesa, con la pérdida de 8 buques y 8 mil hombres, se refugiaron en las ensenadas de Berthaume, y al fin se trasladaron al puerto de Brest, destrozados, desarbolados y acribillados á balazos, presentando un espectáculo muy diverso del que mostraron cuando poco antes formando una brillante fuerza, habian dado la vela del puerto en medio de las aclamaciones del pueblo. La pérdida de los ingleses consistió en 290 muertos (1) y 858 heridos, total 1.148, número menor aun del que formaba la pérdida sufrida por los 6 navíos enemigos que habian quedado prisioneros.

(1) Jom., V, 290. Toul., IV, 248. An. Reg., 1794, p. 34. James, I, 172, 174. Brenton, I, 145, 148. Vida de Horve, por Barrow, 251, 252.